

Entre todas las mujeres

Texto: Lucas 1:27-38

Introducción

- La Natividad evoca toda una serie de imágenes bíblicas en nuestras mentes.
- Algunos pensamos en un pequeño hotel, lleno de tope a tope, donde no hay lugar para una pareja pobre.

Sin embargo, hay un personaje bíblico que ha quedado en segundo plano en nuestros púlpitos. Una persona clave que, a pesar de su centralidad en el drama de la natividad, apenas lo mencionamos. Sí, se trata de María, la madre de Jesús de Nazaret.

Claro está, reconocemos que nuestro silencio sobre María es una respuesta a los excesos de otras tradiciones de grupos religiosos. En la cultura hispana, moldeada por un catolicismo conservador, María es vista como la mediadora entre Jesús y la humanidad. Nuestro pueblo hispano no solo venera a María, también le dirigen rezos y oraciones pidiendo que interceda ante Dios. En ocasiones, la misma Iglesia Católica Romana ha fomentado estas prácticas, como cuando algunos sacerdotes dicen frases como “A Jesús, por María”, instando así a la gente a rezarle a la mujer que consideran “madre de Dios”.

Bueno, mi intención en esta vez no es escribir o hablar a favor o en contra de la enseñanza de la iglesia católica sobre la persona de María. Para eso tendríamos que entrar en consideraciones históricas y teológicas. Mi intención es hablar de María, la joven judía que en su temprana adolescencia fue sorprendida por el llamado de Dios.

¿Quién era María?

La Biblia no dice mucho acerca de María de Nazaret. El relato de Lucas la presenta como una joven que, aunque vivía en la región norteña de Galilea, provenía de una familia del sur, de la región de Judá.

María se presenta, además, como parienta de una mujer llamada Elizabeth, la cual queda embarazada en forma milagrosa a pesar de su avanzada edad. Elizabeth, quien vivía al sur en la región de Judá, estaba en su sexto mes de embarazo cuando Dios llamó a María a un ministerio muy particular. La Biblia dice que Dios envió al ángel Gabriel al poblado de Nazaret, portando un mensaje para una joven llamada María. Y si digo “joven”, se debe a que María debía ser una adolescente. En la cultura judía antigua, las mujeres se casaban muy temprano en la vida, casi siempre entre los doce y los trece años. Es decir, se casaban cuando apenas estaban entrando a la adolescencia. Esto se debía, entre otras cosas, a la alta tasa de mortalidad entre las mujeres de la antigüedad. Dado que no existían ni ginecólogos ni salas de maternidad, muchas mujeres morían de parto antes de llegar a los veinte años. Por esta razón, era común que un hombre que pasaba de los cuarenta años--cosa rara en la antigüedad--se casara por lo menos tres veces.

Quizás ahora podamos entender mejor lo que la Biblia quiere decir cuando nos informa que María estaba “desposada” con un hombre llamado José. Una de las reglas del judaísmo antiguo era que las jóvenes, después de casarse legalmente, debían vivir por un año con sus padres. No era hasta el final de ese año de separación que se celebraban las bodas, se consumaba el matrimonio y la pareja podía vivir unida, casi siempre en casa del padre del novio. Lo interesante es que durante el año de separación la pareja se consideraba legalmente casada. La única manera de romper el vínculo era por medio de un divorcio.

¿Quién era María? Una joven pobre, no mayor de 13 años, que vivía en un pequeño poblado del norte del país. Como la mayor parte de las mujeres de su época,

- no había ido a la escuela,
- no sabía leer ni escribir,
- no había estudiado las sagradas escrituras,
- no acostumbraba hablar con hombres extraños en público,
- y no estaba preparada para encontrarse con el poderoso ángel de Dios.

Entre todas las mujeres

El texto nos dice que Gabriel entró “donde ella estaba” (v. 28a). Muchas de las personas que vivían en Galilea habitaban en cuevas, en grutas de piedra en medio de las montañas. Si el encuentro fue en su casa, María seguramente se encontraba en una cueva húmeda y oscura.

El saludo, que nos parece tan piadoso y tan extraño, no es más que el saludo común y corriente de la época. Literalmente, el ángel le dice “regocíjate” (gr. *xaire*). Entonces le dice que ha sido favorecida, es decir, llena de alegría o de gracia. El “saludo” del ángel termina afirmando que María ha sido bendecida por Dios de manera especial entre todas las mujeres del mundo (v. 28). Como es de esperar, María se espanta ante la presencia y las palabras del ángel. Por un lado, los ángeles que aparecen en los evangelios parecen seres humanos comunes y corrientes. En este sentido, María tendría miedo ante la presencia de un intruso. Por otro lado, el ángel la llama “agraciada y bendita” cuando ella se considera una mujer humilde.

El ángel lee el miedo de María y le habla de manera similar a la forma en que hablaban los profetas del Antiguo Testamento. Le dice: “No temas,” reafirmando que ha sido favorecida por Dios. Entonces pasa a explicar en detalle su mensaje: Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su Reino no tendrá fin. Lucas 1.31-33

Jesús, el nombre del niño que habrá de nacer, significa “Dios salva”. Su nombre explica su naturaleza y su misión. El mensaje del ángel es claro: María ha sido escogida para ser la madre del Mesías, del Cristo, del Enviado de Dios para salvación de la humanidad. Este es un llamado al ministerio. No al ministerio ordenado de la proclamación de la palabra y la celebración de rituales, sino al ministerio de criar al Hijo de Dios.

De alguna manera, este cuadro evoca los llamamientos de los profetas de antaño. Lo interesante es que todos presentaron objeciones o excusas al llamado de Dios.

- Moisés presenta varias excusas, particularmente su tartamudez (Ex. 3).
- Isaías se considera un hombre pecador e inmundo (Is. 6).
- Jeremías aún no había nacido cuando recibió el llamado divino (Jer. 1).
- María también resiste el llamado divino, afirmando que ella no puede concebir dado que nunca ha tenido relaciones sexuales y aun falta tiempo para consumar su matrimonio con José (v. 34).

La respuesta final del ángel evoca el Antiguo Testamento a varios niveles. El mensajero divino dice: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios. Y he aquí también tu parienta Elisabet, la que llamaban estéril, ha concebido hijo en su vejez y este es el sexto mes para ella, pues nada hay imposible para Dios. Lucas 1.35-37.

En primer lugar, la respuesta del ángel nos recuerda cómo Dios siempre contestaba las objeciones de las personas a las cuales llamaba al ministerio. Aquí el ángel le asegura a la joven María que el nacimiento del niño será posible gracias a la intervención divina. En segundo lugar, la respuesta del ángel nos recuerda las muchas mujeres estériles del Antiguo Testamento que lograron concebir gracias a milagros divinos. Ahora los nombres de Elizabeth y María se unirán a los de Sara y Ana, testigos del milagroso poder de Dios. En tercer lugar, la respuesta del ángel nos recuerda el mensaje que Dios a Sara en Génesis 18: “Nada hay imposible para Dios”.

María, un ejemplo para toda mujer cristiana

Al final de la historia, Dios se sale con la suya. Por medio del ángel Gabriel, Dios llama y comisiona a una mujer para un ministerio único en la historia de la salvación: ser la madre del Mesías. Después de experimentar el llamado de Dios--y de experimentar el miedo que da saberse ante lo divino--María responde con fe al llamado de Dios. Entonces María dijo: Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia. Lucas 1.38.

La palabra que nuestras Biblias traducen como “sierva” también puede traducirse como “esclava”. María se llama a si misma “esclava de Dios”. ¡Qué distinto es este cuadro al que pinta nuestra cultura! María no se presenta como la madre de Dios, ni como la intercesora ante Jesucristo ni, mucho menos, como la reina del cielo. No. María se describe a si misma como una “esclava” al servicio de Dios, presta a abrazar el “ministerio” que Dios pone en sus manos. Y es precisamente en este punto donde los evangelios presentan a María como un modelo a seguir. El evangelio según San Lucas describe a María como una creyente fiel que está dispuesta a acatar la voluntad de Dios para su vida, aún cuando eso signifique que sufrir la burla de la gente.

- La pregunta que se impone es si nosotros estamos dispuestos a negarnos a nosotros mismos con tal de obedecer a Dios.

- La pregunta que se impone es si nosotros estamos dispuestos a convertirnos en esclavos de Dios con tal de obedecer a Dios. Esta es una pregunta que todos tendremos que contestar en su momento. Porque Dios no llama sólo a unos pocos. No. Dios llama a toda la humanidad a identificarse con el niño que nace en Belén de Judea.
- Dios llama a todo creyente a participar en el ministerio de la reconciliación. No tengas duda.
- Dios te llama. Al igual que llamó a Moisés, a Isaías y a Jeremías.
- Dios te llama. Al igual que llamó a Sara, a Ana y a María.
- Dios te llama. ¡Acepta su llamado hoy!